

Juan Soto Ivars (1985)

El *ni-ni* es alguien sin imaginación. Nosotros nos hemos encontrado con un horizonte en el que se nos ofrece mierda pura en lugar de trabajo, pero nadie se niega a recibir ideas originales. Yo sobrevivo a base de proponer trabajos que no existían, y supongo que es la forma de alejarse del *ni-ni* que todos llevamos dentro. La no-

Juan Soto Ivars (Águilas, 1985) recuerda que fue un corrector “tan imaginativo” que Ediciones B le fichó como autor. Allí publicó *La conjetura de Perelman*. Su segunda novela es *Siberia* (El olivo azul, 2012).



vela que estoy escribiendo ahora aborda precisamente esta cuestión. Trata sobre el resultado de la educación de mi generación sobre sus hijos. Hablamos de lo malos que son los políticos, los banqueros, los ricos. Criaremos una generación de radicales llenos de odio hacia los ricos. Por primera vez en mucho tiempo seremos pobres a la hora de criar a nuestros hijos, y nuestra desesperanza se convertirá en lucha violenta cuando ellos tengan que tomar el báculo. Precisamente escribo sobre esto. Creo que nuestra generación va a escribir mucho sobre el futuro”.

Alejandro García Ingrisano (1986)

Aficionado a la copla, la tauromaquia y el protocolo, Ingrisano (Madrid, 1986) ha publicado *Pitcairn* (2011) y colabora habitualmente con Letras Libres.



“El fenómeno del *ni-ni* por elección viene dado por un fracaso de ciertas expectativas. Cuando yo iba a entrar a la universidad, todos teníamos la certeza de que cumpliríamos los treinta con trabajos muy bien remunerados, en el ámbito que

fuera. La situación ya no es así, evidentemente. En mi generación hay gente que ha estudiado bastante y que luego ha salido de la universidad a un mercado laboral que no podía ofrecerles el trabajo que esperaban. Algunas personas han ido por el empleo que fuera. Otra gente vive de sus padres, esperando a que la situación mejore. El fondo de esta actitud es la creencia irracional de que, en 20 años, todos volverán a estar al mismo nivel, con la diferencia de que el *ni-ni* se lo ha pasado bien y el que ha trabajado, no. Yo no me he sentido *ni-ni* jamás, con 18 años dejé la carrera y me fui a vivir a Berlín, trabajé fregando platos, tocando la guitarra y finalmente, en una *start-up*”.

Elena Medel (1985)

“Resulta difícil la esperanza ante un panorama tan oscuro. Muchos conocidos llenos de talento han emigrado, sin fecha de regreso, a otros países en los que se valora su esfuerzo y su preparación. *Ni-ni* me suena a versión 2.0 de la letanía “ay, la juventud de hoy”, con la que la generación anterior saca pecho frente a quienes les suceden. Ya inventaremos un término para desdenar, dentro de quince años, a los jóvenes de ese entonces. Los *ni-nis* no asoman la cabeza por la literatura actual pero tampoco la población rural asoma por demasiados argumentos, y supone casi una cuarta parte de los habitantes del país: aquí todos gozamos con el *brunch* de los domingos en nuestro *loft* de Brooklyn. ¿Cómo contar esta crisis? Me lo pregunto... y escribo para intentar responder. ¿Y qué leer? *Crimen y castigo*, de Dostoievski. ¿A quién le apetece sentirse Raskolnikov?”.



Elena Medel (Córdoba, 1985) lamenta “romper las estadísticas” porque nunca le han faltado “trabajo ni ganas de aprender”. Autora de diversos poemarios, es también editora del sello La Bella Varsovia.

Juan Gómez Bárcenas (1984)



Autor del libro de relatos *Los que duermen* (2012) y de las novelas *El héroe de Duranza* (2002) y *Farmer Stop* (2010), Gómez Bárcenas (Santander, 1984) ha sido becario de las Fundaciones Gala y Caixa Galicia.

“La existencia de los *ni-nis* es una realidad. Otra cosa es ponerse de acuerdo en si la causa es la indolencia de mi generación o la incapacidad de la anterior para proporcionarnos un escenario académico, profesional y económico adecuado. Yo creo lo segundo. A pesar de mis tres licenciaturas no he encontrado trabajo en España. El problema es que la llamada literatura actual la define el canon, y a su vez el canon lo marcan autores de generaciones anteriores a la mía. En otras palabras, la literatura actual no es actual. Por suerte, sé de muchos jóvenes escritores que llenan sus cajones con una nueva narrativa, en la que los problemas de mi generación, entre otros el fenómeno de los *ni-nis*, sí adquiere protagonismo. Creo que algún día seremos nosotros quienes decidamos el canon, con 30 años de retraso...”